COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.
Giges, Rey, Galàn.
Filocles, Rey, Galàn.
Polidoro, Rey, Galàn.
Arsidas, Galàn.
Nicandro, Galàn.
Claridiana, Dama.
Aminta, Dama.
Paletilla, Graciosa.
La Diosa Venus.
Ninfas.
Sumesfuit, Vejete.
Tambor, Gracioso.
Una Estatua.
Zoroastres, Mago.
Damas. Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y passan Arsidas, Nicandro, y Tambòr delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro.

Unos. Cajas, y Clarines hagan
la salva, que el Gerifalte
la Garza hundiò, y la campaña
corramos para cobrarle.
Dent. Rey. Porque vea Polidoro,
que no basta à embarazarme
la diversion, que sus Tropas
àzia las nuestras se abancen,
los estruendos venatorios
se alternen con los marciales.
Dent.unos. Guerra, guerra. *Cajas, y Clarin.*
Dent. otros. Al valle, al monte.
Dent. otros. Uchoò.
Nicand. En distintas partes
os apostad, y advertid,
que ni acentos lamentables,

ni estruendos ruidosos, hagan
que ninguno desampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.
Tamb. Yo por mì prometo estarme
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.
Nicand. Yà obedezco à tu dictamen,
Rey, si es justo, ò no lo que obras,
tù sabràs lo que te haces. *Vanse.*
Dent. unos. Al llano, al risco. *Cajas, y Clarin.*
Dent. otros. Arma, arma.
Salen Giges, y Claridiana.
Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imagen
del templo de mi alvedrio,
què me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los passos, y que me sigas.
Giges. Dònde? *Entran, y salen.*
Clarid. Al inculto parage
en que yà estamos, el qual
no solo no es penetrable
à humana planta, que ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavia
no sabe del Sol, ni el ayre.
Giges. Gran novedad, Claridiana
hermosa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dejando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traygas donde presuman:-
mas què es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos se esparcen
unos con otros, se ligan
intentando maltratarse?
Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado semblante
buelves à mì? essos extremos
de causa muy alta nacen:
habla, señora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi esposo, mi amante,
prevèn tu invecible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo esgrimir la diestra
de la fortuna inconstante.
Giges. Dias hà que la conozco:
sè que son tan naturales
sus mudanzas, que el ser firme
solo debiera estrañarse:
prosigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.
Clarid. En essos Magnesios montes,
que temerarios gigantes
son sustos del Sol, y tanto,
que quando llega à acercarse
à su cumbre, su explendor
desvìa, à fin de que passe,
sin que la luz le anochezcan,
ò el carro le despedacen;
se encierran varios pensiles,
que en fecundissimos Valles
copas vivientes sustentan,
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y yà sabes,
que à tu cuidado adquirieron,
ò bien la esmeralda arranquen,
ò bien el cristal apuren,
en nutrirse, y aumentarse,
el agua passe à ser nectar,
y la esmeralda à granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo yà tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciso haga memoria
este despues de aquel antes.
Un dia, que entupecidas
obscuras nubes tenaces
el azul turquì del Cielo
tinturaron de azabache,
por preservarte à la lluvia
en una gruta te entraste,
donde hallastes un Anillo
en el dedo de un cadaver,
prenda para tì encantada
por el Mago Zoroastres.
Su espiritu, que en la piedra
de una Estatua, con hablarte,
para el marmol hallò voces,
y silabas para el jaspe,
te indujo à que nuestro Reyno
con-

contra Filocles librasses
de su ùltima ruìna, y luego
permitiò el Cielo se aclàre
tu estirpe (ò Principe invicto!)
siendo tù de mi Real sangre
hijo de Alcestes, hermano
de mi padre, y Rey: bastante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye aora lo que no sabes.
De esse gran Templo de Venus
(cuyos muros de diamantes,
tan à la tostada orilla
del Golfo Lìdico yacen,
que con la lengua del agua,
ò el diente que quaja el ayre,
furioso una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de consultar à la Diosa
mi padre bolviò una tarde,
arrepentido de haber
obedecido al dictamen
de los Dioses, permitiendo
que tù su Cetro heredasses.
Melancolico pisaba
la fimbria de sus raudales,
por no haver al simulacro
merecido el que formasse
un acento, y al llegar
(tiemblo solo de acordarme)
à la mitad del camino,
de improvisos uracanes
batido el Mar, viò sus ondas
en encrespado certamen
darse una cruel batalla,
disparando sin cansarse
balas de cristal luciente,
bombas de yelo nadante:
entre ellas varios vestigios
de alguna perdida nave
arrojò el ayrado monstruo
à su orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayò à los pies de mi padre,
sossegandose en un punto
viento, y Mar, como que tales
preñezes eran anuncios
del fatal parto de un aspid.
La exquisita guarnicion
de esmeraldas, y granates,
que en èl brillaban, los ojos
llamaron à que le alzasse
el Rey: mas (ay de mì!) ò nunca
fuesse assi, pues al instante,
que le viò, leyò en el liso
papel, que à fuerza del arte
bruñò en su hoja el destino,
que le hizo al metal que hablasse:
Por èste reynarà Giges,
dando la muerte à Caudales.
No pinto el assombro suyo,
ni el que le dissimulasse,
creyendo ser este anuncio
respuesta, que quiso darle
el Oràculo de Venus,
porque voy à lo importante.
Al punto determinò,
sin que à su temor le ataje
verme casada contigo,
que con tu muerte se salve
su vida, y es esta caza
en la que han de ejecutarse
las muertes de ambos, haciendo,
que espires tù, y que yo acabe,
tù à impulsos de lo infelice,
y yo à esfuerzos de lo amante.
Este ha de ser el cruento
sacrificio con que aplaque
à los Dioses, para entrar
en la lid de oy, pues las haces
nuestras, y del Rey de Egypto
tan cerca estàn de encontrarse:
pero mi astucia, sabiendo
quanto puede aprovecharte
el rico encantado Anillo,
que fue en los passados trances
tu remedio (si en èl dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
sombras he podido hurtarle
al Rey, contradiciendo, à fin
de conseguirlo, las llaves
de su quarto, y su escritorio.
Vesle aqui; no, no te pares;
huye, esposo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu ausencia,

que tù veràs, que constante,
(oy que intenta un padre injusto,
que te repudie, y me case
con Filocles, que muriendo
Melicerta, buelve à instarle
su antigua passion, à que
dos Reynos mi mano enlace,
de nuestro amor en desprecio,
de nuestro honor en ultrage)
hecha al odio, y la venganza,
segunda hermana de Marte,
nueva Amazona, acaudillo
por mis Tropas auxiliares,
quantas mugeres heroycas,
nobles, firmes, y leales,
por sus esposos, no dudan
verter su vida en su sangre:
para que sepan las fieras,
hombres, brutos, peces, aves,
montes, plantas, selvas, riscos,
llanos, cumbres, golfos, valles,
que siendo muerte la ausencia,
mi cariño te persuade
su estrago, porque te libres,
su ruìna, porque te salves,
sacrificando en las aras
de un amor incontrastable,
toda el alma de una esposa,
toda la vida de un padre. *Vase.*

Giges. Oye, aguarda, escucha, espera.

Sale Tamb. Ni ella espere, ni tù aguardes.

Giges. Tambòr? *Tamb.* Pifano?

Giges. Què dices?

Tamb. Que estando entre aquellos sauces
de posta, todo lo he oìdo:
y pues tu Anillo pillaste,
à escapar, que si te encuentran,
lo menos serà empalarte.

Giges. Ay de mì! que no es la muerte
de rostro tan espantable,
que deba temerla, siendo
el ultimo de los males.

Tamb. Pues què cara havrà mas fea?

Giges. Para un infeliz amante
la de los zelos, trayendo
por accidentes mortales
el deshonor, el agravio,
cautela, y traycion.

Dentro voces. Cercadle,
que dentro està.

Dentro Rey. Si le encuentran
premio tendrà el que le mate.

Tamb. O propia boca de suegro,
mala perlesìa te valde.

Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.

Giges. Llegò yà el ultimo trance
de nuestra vida. *Tamb.* No puede
la Sortija aprovecharte,
y salir? *Giges.* No; pues se duda
si tiene la virtud que antes
y echar por donde està el Rey,
es morir en el examen.

Tamb. Buen remedio: pontele
à vèr si invisible te hace.

Giges. Fuerza serà; pero estando
cercados por todas partes
de sierras, y frente à frente
del golfo que las combate:
unir dos acciones pienso,
pues si esta falsa me sale,
solo le queda à mi vida
un despecho, con que salve
mi honor, que es lo mas: ea, hundoso
pielago, cuyos cristales
de amor, y zelos dos etnas
oy solicito que apaguen,
recibe en tì un infelìz,
que primero, que triunfante
de su passion, y su vida
vea à un injusto, à un cobarde,
se mata::- *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giges. Logrando::- *Tamb.* Te lo encajaste

Gig. Para librarse perderse. *Ponese el Anillo. Al arrojarse, abriendose el foro, se vè el Mar, y en una hermosa venera Venus, que viene caminando del centro, y de un lado un Tiburòn, y en la orilla contrapuesta se vè el Cavallo, y Estatua que se viò en la primera parte, y dos Nereydas con velos blancos sobre el rostro.*

Venus. No serà sino salvarse.

Canta. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Camina, que en Giges
oy quieren lograrse
los triunfos de Venus,
y de Zoroastres.
Giges. Pero què portento es este?
Tamb. Es continuar los potages
de tu vida. *Giges.* No es aquella
Estatua la que vì antes
en una gruta? *Tamb.* Es la que
viste en la primera Parte.
Giges. Hermosa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de esse instriado volumen
de aljofares, y corales,
te declaraste mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por què impides
que con mi muerte mis males
se remedien? *Venus.* Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.
Recit. Aunq̃ el Anillo con su industria gana
para tì vez segunda Claridiana,
y haciendote invisible,
impedir tu tragedia era possible,
te ofrece el hado medio mas glorioso.
Estatua. Mancebo ilustre, joven prodigioso,
no està en la mano tuya,
sino en la de los Dioses inmortales,
que se cumpla el destino de Caudales
todas las veces que cruel no huya
de maquinar tu muerte,
siendo empeño en los dos el defenderte;
en mì que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obsequio, y alabanza
de un cariño constante.
Ven. Para mì es el mas digno, el mas amãte;
y assi ocupa à mi lado
esse bruñido tronco congelado
del Sol, y de la espuma.

Sube en el Tiburòn Tambòr.

Tamb. Sì harè, q̃ en mulas flacas sin adorno
tambien hai Abadejos de retorno.
Giges. Agradecido obedecerte quiero.
Ven. Para triunfar despues, vamos diciendo:
Vèn, como te dixe antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de essa manera
nadie pueda contrastarte.

Sube Giges en el Carro de Venus.

Canta Venus. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.
A 4. Vèn, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.
Canta Venus. Que si ayrado acaso dura
el Amor con su dulzura,
manda en èl, y te combida
à un sereno navegar.
A 4. Vèn, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

Acabada la Aria se encubre la aparien-cia con los dichos; y al sòn de Cajas, y Clarines salen el Rey Caudales, Filo-cles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.

Rey. Ya que estamos los dos desengañados
de que Giges se encierra
donde sin duda le tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
oy que estàn afrentados
dos Exercitos, uno que se alcanza
à vèr, à quien formò nuestra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egypcio Rey; no ignoro,
q̃ pudiendo escapar del bosque ombrìo,
donde matarle quise,
al opuesto se passe contra el mio:
y assi, Filocles, sirva el que te avise
para afirmar mi vida, y tu esperanza.
Filoc. Ojalà le encontrasse lanza à lanza,
que yo le disputàra à èl, y à su estrella,
la possession de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de essa roca oprime la firmeza,
hace su alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(si quisiera aliarme con su intento)
me llegò à proponer en casamiento;
no esperemos à ser acometidos,
pues desciendo (trayendolos unidos
sin temer los Egypcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.
Arsid. Y tu Caballerìa,
que antes Giges intrèpido regìa,
con sus Tenientes viene yà marchando.

Rey.

Rey. De ella (ò Filocles) te cõcedo el mando.

Salen Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.

Y aora::- pero Clarid ana?
ò, à què buen tiempo ha llegado *ap.*
para mi intento. *Palet.* Señora,
dissimula por un rato,
que aqui està el Rey.
Sumesf. Con su cara
de Calabrès renegado.
Clarid. Dame, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estaràn mis brazos,
hija mia, de atender
à tu amor, y à mi cuidado:
y pues cerca de una empressa
del mayor peligro estamos,
oye, y oygan mis amigos,
mis deudos, y mis vassallos.
No ignora Lidia, que por
diferencias del Estado,
Polidoro, Rey de Egypto,
y yo, ha dias que turbamos
del Africa las campañas
desde la Nubia hasta el Cayro.
Tambien es patente à todos,
que contra èl nos aliamos
Filocles, y yo (que estuvo
con Melicerta casado,
mi sobrina, hermano de esse
aleve monstruo tyrano,
à quien criò Zoroastres,
todo assombros, todo encantos)
y si à este bruñido aspid,
que siempre conmigo traygo
para tener à la vista
el que ha de ser separado
instrumento de mi muerte,
y convertir (en el caso
que llegue la ejecucion)
mi amenaza en mi resguardo
he de creer, es el que tienen
prevenido de antemano
los Dioses, para que sea
con mi ruina, con mi estrago,
sangriento successor mio;
mas yo bastarè à evitarlo.
A cuyo fin he querido
(yà no es tiempo de recatos)
darle muerte en esse ombrio
bosque, esta caza ordenando
à esse fin; y pues el orden
de la ejecucion llevaron
quantos con este decreto
le iban ansiosos buscando;
yà que ni vivo, ni muerto
parece, no se havrà logrado,
ò le sepultò el abismo,
para añadir à su caos
nueva furia, nueva hydra,
nuevo horror, y nuevo espanto.
Y assi, puesto que Filocles,
antes de tomar estado
con su prima, à Claridiana
tributò sus holocaustos,
y yo obrando contra mì,
ò ciego, ò desalumbrado,
à Giges se la entreguè,
y el medio mas inmediato
de resguardar mi Corona,
y mi vida de dos daños,
es, que Filocles de Lidia
goce el Laurèl soberano,
con la ùnica heredera
mia, que es vuestro dueño; trazo
que à Filocles admitiendo,
y que à Giges repudiando
(si fuesse vivo) Himenèo
ũna los dos en un lazo: *Llora Clarid.*
Y assi::- mas què es lo que veo?
tù, Claridiana, llorando
à vista mia? tan poco
te debe un amenazado
padre, à quien tanto has querido,
y que te està idolatrando?
Què es esto, hija, que aun con verlo
me hace la razon dudarlo?
Un traydor, un fementido
puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
gran señor, y no equivoques
los motivos de mi llanto.
Si para ser delincuente
està Giges preparado
de los hados, no es la culpa
suya, sino es de los hados;
y en darle, señor, la muerte
por un dudoso presagio,
tratas el obedecerlo,

como

como si fuesse intentarlo.
Ausencias hai de tu vista,
destierros hai de tu lado;
y los que causan (ò Padre!)
las lagrimas que derramo,
son tus ceños, son tus iras
contra un inocente; y tanto,
que, à cometer un delito
jamàs en èl voluntario,
està de tì foragido,
y del Cielo condenado.
Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
si no le hallan en el campo,
ni à èl, ni à su triste cadaver,
con mi pena consolaos,
vassallos del Rey, sus deudos,
sus amigos, y aliados,
dejandome à mì que sienta,
que ni soy bronce, ni marmol:
y si lo he de ser, à costa
de lo cruel, y lo ingrato,
hasta que en mì el tiempo sea
cincèl, que vaya borrando,
burìl, que vaya esculpiendo
en igual de un obstinado
amor, otro nuevo afecto
que siempre ha de ser estraño;
permitidme (por alivio
unico, aunque desdichado)
que entre un padre, y un esposo,
que igualmente estimo, y amo,
la pèrdida de uno llore,
y que para remediarlo
haya, en siendo à ambos leal,
de ser traydora con ambos.
Rey. Còmo, infiel::-
Filoc. Señor, no es digna
la Princesa de esse trato.
Rey. Por què?
Filoc. Porque si es tan fina
con el que antes le haveis dado
por esposo, corresponde
à su obligacion; y quando
otro haya tan venturoso,
que su ceño soberano
temple, podrà::- mas no es esto
del dia: Arsidas, Nicandro,
para vèr si con hazañas
lo que otro ha perdido gano,
haced que los Esquadrones
se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
bien que contra mi opinion,
serà la Parca mi brazo.
Arsid. Al arma, jovenes Lidios.
Sumesf. No habla èste con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princesa, à conseguir
no voy vuestro dulce agrado,
à templar sì vuestras iras
(si tanta fortuna alcanzo)
ò complaceros muriendo,
pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya vès como por Filocles,
y sus huestes, me aventajo
tanto al enemigo, que
por èl mis triunfos aguardo,
y mi Reyno, y mi victoria
oy consisten en su amparo.
Si no puedes con afectos,
corresponde con engaños,
y mienta lo agradecido,
ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey, y voces. Toca à marchar.
Otros. A marchar toca.
Sumesf. No es dificil el mandato,
si es mugèr mentirà, porque
de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
què està entre sì rezonglando?
Sumesf. Haver encontrado moza,
si fuesse el Cayfàs Pilatos.
Palet. Anda tù, asma en pie.
Sumesf. Anda,
embeleco con retazos.
Palet. Tù has quedado muda?
Clarid. Esto es
haver ido reparando
por las señas, que este sitio
la entrada es del intrincado
bosque, en que à Giges dejè;
y en medio de los dos campos,
à la parte de la tierra,
està mi padre alojado,
y Polidoro àzia el Mar.
Palet. Y què intentas?

Clarid. Sabes que amo?
sabes que dejè à mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tyrano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues què me preguntas? vèn,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca suya.
Palet. Con que le hemos de ir llamando?
Clarid. Claro està.
Palet. Pues me aspo à gritos.
Sumesf. Un intento es de los diablos;
y hai en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chisquete, y descansar?
Palet. Aqui tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quales?
Palet. Los lobos,
que son tus primos hermanos.
Sumesf. Assi cazasèmos tres,
yo, y dos amigos del barrio.
Clarid. No dejeis en esse verde
recinto gruta, ni arbol,
que no examineis, que yo
cerca irè. *Vase.*
Sumesf. Vaya ustè andando,
mi seora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio,
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.
Palet. Para esso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.
Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
son los piojos que me rasco.
Palet. Ay pegotes! que negrotes
sois vigotes de Esculapio.
Sumesf. Vèn passito. *Palet.* Voy quedito.
Sumesf. Y me querràs? *Palet.* Vèr assado.
Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.
Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.
Sumesf. Anda al diablo.
Palet. Voy contigo,
y assi me voy con el diablo *Vanse.*
Salen Polidoro, Aminta, y Soldados.
Voces. Arma, arma. *Cajas.*
Polid. Ya, valientes
Egypcios, se và trabando
la escaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.
Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos và. *Polid.* Tù, Aminta,
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de esse bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos, Castillo
le son, ciñiendo su espacio
fossos los arroyos, y
rebellines los peñascos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espiritu bizarro.
Amint. Es tal de Giges la fama
(à que vive aficionado
mi pecho, por no sè què
secreto influjo del Astro)
que temiendo que con èl
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y sola me dejes,
quise venir à tu lado;
ò porque entrambos triunfèmos,
ò porque los dos muramos.
Dentro voces. Viva Egypto.
Otros. Lidia viva.
Polid. Yà se và el todo empeñando:
perdona, que à la vanguardia
à darles esfuerzo passo
à los nuestros. *Vase.*
Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, socorrerè
conforme lo pida el caso.
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Yà con su tardo
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando
que nuestro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruge el parche,
la muerte, que và afilando
la guadaña, horrores vibra
con-

contra los mas desgraciados:
quièn, Estrellas poderosas,
quièn, Numenes soberanos,
saldrà con victoria?
Dentro Palet. Giges.
Amint. Què escucho, destino infausto?
Oraculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quièn dices que triunfarà?
Dentro Sumesf. Giges, Giges.
Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tòsigo al viento,
y en mì un propio sobresalto.
Dentro voces. Guerra, guerra. *Cajas.*
Otros. Al arma. *Salen Giges, y Tambòr.*
Giges. Pues
en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Venus, vèn
siguiendo à incorporarnos
con las lineas. *Tamb.* Esta Diosa
dà socorros, ò dà chascos?
Dentro Clarid. Giges.
Giges. Quièn me llama? pero
què miro? *Amint.* Espera, Soldado;
còmo buelves à esse nombre?
Eres tù Giges acaso?
Giges. No, señora.
Voces. Al Rey dàn muerte,
Egipcios.
Dentro Polid. Nobles vassallos,
socorredme. *Amint.* Què oygo, Cielos?
si es que los dos sois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.
Giges. Què decìs? luego vos sois
Aminta? *Amint.* No os lo declaro?
Giges. Pues aora fuera traycion,
que soy yo Giges negaros.
Amint. Vos Giges? pues còmo aqui?
Giges. Esso es para mas de espacio:
Ea, Egipcios valerosos, *Saca la espada.*
siganme los esforzados,
y leales à su Rey. *Vase.*
Tamb. De mì no habla esse despacho.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?
què es esto, que no lo alcanzo?
Tamb. Esto es entre mi amo, y yo,
que èl es loco, y yo borracho.
Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Cajas.*
Amint. Pero ya veo trocado
del Oraculo el anuncio
à dichoso desde infausto;
pues desde aqui à vèr se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de esse joven,
à quien estimo, no en vano
liberta al Rey.
Al paño Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.
Clarid. Con efecto
la senda havemos errado.
Amint. Fuerza es no empeñarme.
Palet. Con que
no sabemos donde estamos?
Sumesf. Allì se vè una Madama,
y à fè, que el gesto nò es malo.
Voces. Soldados, à rehacerse.
Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.
Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.
Polid. A tu esfuerzo
lo debo. *Clarid.* Què estoy mirando?
Paletilla, este no es Giges?
ocultate entre estos ramos,
pues los demàs no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.
Polid. Quièn eres, joven bizarro,
à quien la vida le debo;
pues de enemigos cercado
tù solo librarme de ellos
pudiste? *Giges.* El que dos agravios
contra su vida, y su honor
ha de vengar à tu lado.
Tamb. El que es un titiritero
de aqui para allì saltando.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
es, señor; y el mismo pasmo,
que os embarga el verle aqui,
à mì me ocupò. *Polid.* Pues quàndo,
ò con què ocasion?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber còmo
tanta fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde èl mejore tu brazo
la batalla::-*Clarid.* Què harà, Dioses?
Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*
Palet. Oyes Sumesfuit? *Sumesf.* Què dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A tì te dàn Elefante,
y à mì ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo hà que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato,
assi son todos los hombres:
hà quien los viera tostados!
Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Què importarà? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharè, señora,
à serviros, y agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoròse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tù aqui?
Clarid. Yo aqui, traydor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Assi tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de èl en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traydor,
quisierate desgraciado.
Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tyrano.
Clarid. Con que estando yo con èl
vienes à ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Dì quàl es?
Giges. Que te quedes tù à mi lado.
Clarid. Esso es querer que yo haga,
lo que estoy en tì culpando.
Giges. Y esso es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traygo.
Clarid. No admitirè otras finezas::-
Giges. No anhelarè à otros cuidados::-
Clarid. Sino es pedirè al destino::-
Giges. Sino es rogarè al acaso::-
Clarid. Que tù vivas, aunque un padre
de muerte estè amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges. Con que al fin te vàs?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te venceràn los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Haràs memoria de mì?
Clarid. No, porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Giges.

Giges. Vèn, señora, ò ponte en salvo.
Clarid. Lo ultimo elijo.
Palet. No hai dengues,
sino correr como Gamos. *Vanse.*
Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante
te espera allì boca abajo:
alto, à encaramarte. *Giges.* Egypcios,
al arma. *Vase.*
Dentro voces. Al arma, Soldados,
Egypto viva. *Dentro Giges.* Tambòr.
Tamb. No irè, ni voy tràs un amo
nuevo ginete, que son
Elefantes sus Cavallos;
si es tan trepador, que busque
Gigantones por Lacayos.
Mas yà la linea de brutos
veo desde aqui marchando,
y de Capitan và Giges;
por entre ellos es mi passo:
pobre de mì. *Vase.*

Descubrense dos lineas de Elefantes por entre los bastidores, y en el que sirve de foro Giges, y en los otros Polidoro, y Soldados; y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, y Soldados, y arriman escalas à los Elefantes, peleando con rodelas, y espadas, y desciende Venus en una nube obscura, que despues se aclararà, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios,
al traydor que se ha passado
al enemigo? *Filoc.* No es Giges
el que la espalda ocupando
de essa montaña de miembros
nos amenaza, Nicandro?
Nicand. No hai duda. *Arsid.* El es.
Giges. Ciego Rey,
yo la batalla restauro,
que hà tantas horas que dura
indecisa; y aora mando
suspender el choque, mientras
esta protesta te hago.
Tù me mandaste matar,
no es traycion el que es resguardo:
contra un tyrano peleo,
contra mi Reyno batallo.
Rey. No oygais à un aleve; al arma:
muera; al abance, Soldados.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Venus. Giges, yo estoy en tu amparo.
Canta. Y los elementos, *Batalla.*
por mì conjurados,
en tus enemigos
iràn fulminando::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego sus rayos.
Polid. Giges, morir, ò vencer.
Rey. Impossible es contrastarlos.
Giges. Egypcios, cargad sobre ellos,
que ceden. *Filoc.* Pese à los hados!
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Victoria por los Persianos.
Canta Venus. Que quieren los Dioses,
por èl peleando,
que brote en su auxilio,
pues lo decretaron::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego sus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Musica; y salen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta, y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit, y Damas; y por en medio el Rey, y Arsidas.

Voces. Viva Filocles glorioso,
triunfante Principe nuestro.
Musica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor los lazos
la coyunda de Himenèo.
Filoc. Ya, invictissimo Caudales,
de Lidia Monarca excelso,
y, si Claridiana gusta,
dueño, y señor de mis Reynos,
aunque perdida la accion
general, en que vencieron
Polidoro, y Giges (porque

no es en todos los sucessos
favorable la fortuna)
con algun despique vengo
de la desgracia passada
à la ventura que espero.
Al retirarnos de aquel
horrible choque sangriento,
el retèn de Polidoro
derrotè, y logrè en su centro
hacer, no yà prisionera,
que fuera hablar sin respeto,
sino es prenda de la paz,
al noble prodigio bello
de Aminta, hermana del Rey,
que huespeda te la ofrezco,
para que buelva, segun
tus Reales procedimientos,
despues de muy festejada,
à ser el sol de sus Pueblos,
y el alivio de su hermano.

Rey Quànto (ò Filocles!) te debo
en que me dès una dicha,
con cuyo noble pretexto
lograrè lo que discurro
con solo hacer lo que debo.
Llegad, ò insigne Princesa,
donde postrado mi afecto,
y el de mi hija, dos rendidos
corazones ofrecemos
à vuestras aras, en quienes
voces seràn los inciensos,
si pueden desempeñarse
con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera à una desgracia
la debe mirar con ceño,
yo, à lo que me ha sucedido,
con el agradecimiento
de que en lugar de abatirme
me haya enlazado de nuevo:
finjamos, pesar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta,
(à quièn le sucede, Cielos, *ap.*
que haya de estàr adulando
lo que la hace estàr muriendo!)
si no fuesse en vuestro daño,
la fortuna de teneros
conmigo, jamàs quisiera
trocarla por ningun precio.

Palet. Hà Sumesfuit, te parece
que serà verdad todo esto?

Sumesf. Hija mia, los Señores
vàn muy por otros senderos,
que los pobres calandrajos
del comun se estàn ardiendo;
pero lo que es ceremonia
en punto de caramelo!

Palet. Pues no obstante lo que escucho,
mal haya yo si lo creo.

Rey. Arsidas. *Arsid.* Señor, què ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento
à huespeda tan sublime:
Nicandro?

Nicand. Què mandais? *Rey.* Luego
que de aqui parta, darèis
orden à los Regimientos
de mis Guardias, que la misma
salva, assistencia, y obsequio,
que se le hace à mi persona,
se haga à la Princesa. *Amint.* Esso
no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamàs pudierais serlo,
dueño sì de Lidia.

Arsidas, y Nicand. Voy,
gran señor, à obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision
fui, señora, el instrumento,
procurarè despicar
del destino lo grossero,
con serviros voluntario,
si fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo
en que debe celebrarse
de Claridiana el empleo,
siendo oy su boda::-

Clarid. Ay de mì!
mi muerte serà mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro
no un cange, sino es un ruego
(pues en el trueque à que aspiro
de una deidad por un reo,
hai la infinita distancia
de dar lo mas por lo menos::-)

Clarid. Pesares, què intentarà *ap.*
mi padre? *Rey.* Solas os dejo
à vos, y à mì hija, y havreis

de estàr juntas hasta haverlo
de conformar vuestro hermano
conmigo; guardeos el Cielo:
vèn, Filocles. *Filoc.* Voy, señor;
pero dudando, y temiendo.
Rey. Vuestra serà Claridiana.
Filoc. La violencia no ha de hacerlo.
Rey. Yo fio, que me obedezca.
Filoc. No siendo asi, no pretendo
ser dichoso, que gustosa,
mas que no mia, la quiero. *Vanse.*
Clarid. Paletilla, sigueme.
Palet. Yà, señora, os obedezco:
què me manda vuestra Alteza?
Clarid. Que sin dar tiempo empecemos
las diversiones de Aminta,
à pesar de mi tormento,
desde aora; que no es razon,
que ni un punto la dejemos
triste: la Mùsica avisa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?
Clarid. Claro està. *Palet.* Pues, Vejarraco,
vèn, y en mi bolsa busquemos
una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas
todas, porque en tu mal genio
no son las Arias las malas.
Palet. Sino es què?
Sumesf. Los retornelos. *Vanse.*
Amint. No en vano de vuestra fama
està todo el Orbe lleno,
pues juntais con el agrado
la belleza, y el ingenio.
Clarid. Lo que es favor que me haceis,
en vos de justicia encuentro;
con que en juzgar una de otra,
entrambas nos parecemos.
Amint. Ay! no seas como yo,
que solo pesares tengo.
Clarid. Son tan gigantes los mios,
que excederàn à los vuestros.
Amint. Pues mi ad si es que en el mundo
las confianzas nacieron
no de un largo trato, sino es
de confrontacion de genios:
fiadme vuestros disgustos,
que yo lo mismo os ofrezco.
Clarid. Vos, que me haveis excitado,
me haveis de dar el exemplo.
Amint. Decìs bien. *Clarid.* Pues declaraos.
Amint. Ay Claridiana! os confiesso,
que aunque en mi prision la ausencia
de mi hermano es lo primero
que sentir debiera, aun hai
otro mayor sentimiento.
Clarid. Mayor?
Amint. Sì; porque yo soy
inclinada por extremo
à las armas, y la fama
de los valerosos hechos
de Giges, me inclinò à èl.
Clarid. De Giges? *Amint.* Sì.
Clarid. Esto và bueno: *ap.*
y sabeis vos quièn es Giges?
Amint. De su vida, y sus sucessos
no sè mas de que seguia
de Egypto, enemigo fiero
de vuestro padre, el partido
por fuerza. *Clarid.* Mejor và esto. *ap.*
Amint. Y que de un Pastor humilde
vino à ser fuerte guerrero.
Clarid. Y no huvo quien os dixesse
su estado, Patria, ni deudos?
Amint. Nada, porque del Paìs
el ceremonioso encierro
de las Damas, separadas
de todo humano comercio,
las niega sucessos propios,
quanto mas los estrangeros.
Clarid. Pues bien pùblicos han sido.
Amint. Sì; pero Egypto està lejos.
Clarid. Pues sabed, que es esse Giges
un Principe muy discreto,
muy galàn, muy animoso,
muy generoso, y muy cuerdo,
que despues de sus principios
vino à vengarse èl en serlo.
Amint. Què decìs? ay Claridiana,
quànto oìros lo agradezco!
Con que en mì no es el amarle
error? *Clarid.* No es sino acierto:
la ocasion se me ha venido *ap.*
de averiguar mis recelos.
Pero si èl no os corresponde
à essa aficion, què havreis hecho?
Amint. No corresponde decìs?
os engañais.

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atencion
despues que se passò à nuestro
partido::- *Sale Paletilla.*
Palet. Aqui estàn los tonos.
Clarid. Quièn te ha mandado traerlos?
Palet. Tù, señora, y aora mismo.
Clarid. Pues arrojalos.
Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*
Amint. Por què de favorecerme
os arrepentìs tan presto?
Clarid. Hai de un instante à otro instante
en un lastimado pecho,
de alegrìa, y de tristeza
motivos. *Amint.* Pues el concierto
que hicimos? *Clarid.* Observarèle,
que mas que vos de saberlos,
tengo gana de decirlos;
para empezar el remedio
canta aora, Paletilla.
Palet. Caminen, y estense quietos:
si en la Cazuela hai criadas,
hijas, todas padecemos.
Canta Recit. Hembras, que estais casadas,
y jugais muy seguras los maridos,
en què vivìs fiadas?
si ellos son unos picaros perdidos,
entre el estàr casados, y aburridos
no passa media hora,
y marchar à buscar à la señora
de cara blanca, y rubios los cabellos,
mal año para ellos;
echad en los que tienen tal costumbre
à ellos, y sus finezas en la lumbre.
Aria. Dirà un zalamero
à su muger propia,
Lucìa, te quiero,
mi alma te copia:
la mira, suspira,
creyendo la pobre,
que el caso es assi;
y èl dice entre dientes
en casa, y en mesa,
ay Tere-Teresa,
todo esto es por tì.
Un dia zeloso
se viene à su casa,
y armando furioso
pendencia, se abrasa
su esposa; el motivo
pregunta por sì,
y èl dice, es aquesto,
que lo que te he puesto
me ponen à mì.
Clarid. No cantes mas desvarios.
Palet. Què te ha dado?
Clarid. Vete luego.
Palet. Ya marcho: mi ama es loca. *Vase.*
Amint. De què nacerà este extremo?
Sale Nicand. Puede venir vuestra Alteza,
señora, à su alojamiento,
que yà està. *Vase.*
Amint. No tengo accion
mas que obedecer: deseo
saber què mal, Claridiana,
hace en vos tal movimiento?
Clarid. El que es pùblico; y assi
anticipàroslo quiero.
Giges es esposo mio,
sus hazañas merecieron
este honor, mi padre intenta
su muerte; por este riesgo
fugitivo à vuestro campo
se passò, y el Rey queriendo
vengarse, me dà en Filocles
otro esposo, que aborrezco
tanto, como adoro à Giges.
Ved, Aminta, en què momento
os informè de mi mal,
y os he advertido del vuestro.
Amint. Vivais mil años, que en fin
el revelar mi secreto
me vale::- *Clarid.* De refrenar
vuestra passion. *Amint.* No por cierto;
sino es de saber si cumple
vuestro padre sus intentos,
que al punto voy à animarlos
con una traza que pienso,
que yà son en mì esperanzas
los que en vos son desvelos. *Vase.*
Clarid. Què es lo que passa por mì?
es possible que pudieron
olvidarse unas finezas,
hijas de un amor tan tierno?
Suben por un escotillon Giges, y Tambor.
Giges. De la Sortija validos
he-

hemos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
en los dos hace un efecto;
pero si hai otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.
Giges. Tente, que aqui està mi dueño,
y ha sido dicha salir
à donde al punto la encuentro.
Clarid. O Giges cruel!
Giges. Què escucho?
Clarid. Tù conmigo fingimientos?
tù trayciones, olvidando
quanto debes::- *Giges.* Por què es esto?
Clarid. A quien à su misma sangre
pone por tu amor à riesgo?
miente, mi adversa fortuna,
que no creo; que no creo,
que por otro amor me dexes.
Giges. Y yo te asseguro de esso. *Llega.*
Clarid. Giges, por dònde has venido?
Tamb. Por donde el diablo cojuelo,
que nos assiste, ha ordenado.
Giges. Si al amor llamò un discreto
quinto elemento, formado
de los quatro, el que te tengo
impaciente de no verte,
y valido de uno de ellos,
para alivio de mi alma
pudo agilitar mi cuerpo.
Clarid. Mentira, y verdad me dices.
Giges. Mentira?
Clarid. Sì; en el supuesto
de que obro yo esse milagro,
y verdad en el que haviendo
hecho à Aminta prisionera,
vienes tràs el norte bello,
que aora te arrebata. *Giges.* Quièn
te pudo informar mintiendo?
Clarid. Quien vè, que es en la ocasion
de estàr ella aqui un excesso
igual, y su misma boca,
que me lo estaba diciendo
no hà mucho.
Giges. El Cielo me falte.
Clarid. Sì faltarà, porque el Cielo
no consiente aleyosìas.
Giges. Si nunca::-
Clarid. No, que aora es nuevo.
Giges. Mi cariño::- *Clarid.* Ha sido firme.
Giges. Mi lealtad::-
Clarid. Guardò respetos.
Giges. Porque soy::- *Clarid.* Un fementido.
Giges. Porque he sido::-
Clarid. Un lisonjero.
Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.
Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.
Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.
Giges. Y mi fè? *Clarid.* Llevòla el viento;
pues me ofendes combatida
de un amante loco, y necio,
y un injusto padre, à qne
les diga yo resistiendo::-
Musica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizàr dos Imperios,
le presta al Amor sus lazos
la coyunda de Himenèo.
Giges. Què oygo! buena resistencia
es esta. *Clarid.* Diselo à ellos.
Giges. Y à tì no? *Sale Paletilla.*
Palet. Tu padre el Rey
viene aqui: pero què veo?
Giges mio? mi Tambòr?
Tamb. Paletilla del brasero
de Cupido, abraza.
Palet. Abraza. *Abrazanse.*
Sale Sum. Señora, el Rey::-mas me huelgo,
Paleta, que tu cariño
se bolviò tambotilero.
Clarid. Llevaos los dos à Tambòr:
huye tù, mi bien. *Giges.* No puedo,
hasta apurar el motivo
de essos aleves acentos. *Ponese el Anillo.*
Palet. y Sumesf. Vamonos nosotros.
Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*
Clarid. Giges? sin duda se ha puesto
el Anillo. *Sale el Rey.*
Rey. Claridiana?
Clarid. Padre? *Giges.* Temor, escuchèmos,
puesto que invisible estoy.
Rey. Vengo sin mì de contento,
porque he sabido, hija mia,
las finezas que te debo,
de quien tù acabas aora
de fiar tus pensamientos.
Giges. Què querrà en esto decir?
Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho,
verdad en todo os ha dicho.
Rey. En fin, vino à hacer su efecto
en tì el amor, la razon,
y la sangre; y has resuelto
obedecerme, olvidando
à Giges, y consiguiendo,
que yo assegure mi vida
de aquel anuncio funesto,
dando à Filocles tu mano,
y afirmandome en el Cetro.
Clarid. Yo, señor::- *Rey.* No digas nada,
que aun este instante no quiero,
para disponer tus bodas,
perder de gusto, y de tiempo. *Vase.*
Clarid. Què es esto, Cielos, què escucho?
Giges. Es lo que yo he estado oyendo,
lo que (guardado el Anillo, *Quitaselo.*
pues assi me manifiesto)
te acusa de infiel, de ingrata,
de traydora::- *Clarid.* Quedo, quedo,
que el culpado eres tù, y debes
callar. *Giges.* No es malo el intento
de achacarme tu delito.
Clarid. Es que nace de tu yerro.
Todo lo contrario dixe
à Aminta, y ella ha supuesto
al Rey toda esta invencion,
solo por lograr con esso,
que quedes para ella libre.
Giges. Què extraordinario rodèo!
para tu disculpa no es
mejor que empieces diciendo,
Giges, mi amor no ha podido
batallar contra los ruegos
de un padre; entre èl, y un esposo,
mi sangre, que està latiendo
en mis venas, ha vencido:
yo me dedico à otro dueño;
y assi, es verdad lo que he dicho
al Rey. *Clarid.* Famoso consejo:
esso es querer que lo diga
yo, para valerte de ello,
y dexarme por Aminta:
lo que yo te digo es cierto,
y si no el Cielo me falte.
Giges. Sí faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosìas.
Clarid. Si mi amor::- *Giges.* Ha sido sueño.
Clarid. Mi cariño::- *Giges.* Es ilusion.
Clarid. Mi constancia::-
Giges. Es fingimiento.
Clarid. Con que en fin::-
Giges. Llegò mi fin.
Clarid. Me olvidaràs? *Giges.* Lo deseo.
Clarid. O sentencia de mi muerte!
jamàs pensè escuchar esto
de un labio todo ternezas:
llorèmos, ojos, llorèmos. *Llora.*
Giges. Claridiana (ay de mì!) mucho
harè si no me enternezco:
à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à Dios
serà el ultimo? *Giges.* El postrero;
Saca el pañuelo, y caesele el Anillo.
porque aunque en mis ojos vès
estas lagrimas, que vierto,
son; pero::- *Clarid.* Què hai?
Giges. La Sortija
se cayò al sacar el lienzo.
Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgracia.
Sale Filoc. Señora, las gracias vengo::-
mas traydor, tù aqui?
Giges. Yo aqui, *Sacan las espadas.*
à vèr, si mato, ò si muero.
Filoc. Acabaràs à mis iras.
Clarid. Giges, Filocles, tenèos.
Dentro Nicand. Azia allì suenan espadas.
Sale Arsid. Entrèmos, Guardias.
Nicand. y Arsid. Entrèmos.
Sale el Rey. Què es esto? pero què miro?
tù, Giges, tù, monstruo fiero,
aqui? por donde te traxo
mi dicha, ò tu atrevimiento?
Giges. No sè. *Rey.* A què vienes?
Giges. No sè.
Rey. Vendràs à usar de este acero,
que traygo hecho guardia mia,
y en tu diestra ha de ser trueno,
y rayo contra mi vida.
Giges. No sè. *Rey.* Yo te harè saberlo.
Clarid. Ay desdicha mas cruel! *ap.*
Rey. Y aprisa, llevadle preso.
que oy en pùblico cadahalso
serà de Lidia escarmiento.
Giges. Y aun con esso tu injusticia
no cessarà. *Llevanle.*

Rey. Marchad presto.
Clarid. Señor, advertid::-
Rey. Ya, hija,
sè que harà algun movimiento
en tì esta accion, pues ha sido
tu esposo; pero en efecto
si has mudado de intencion,
mudaràs de sentimientos. *Vase.*
Filoc. Lo que dice el Rey, es lo
que venìa à agradeceros. *Vase.*
Clarid. Ay de mì!
Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.
Palet. Por dònde diablos
he de echar à este jumento
de Tambòr? *Clarid.* La confusion
presente te ofrece el medio,
que yo sin alma, y sin vida
sigo à Giges, hasta luego
que buelva à este sitio à vèr
si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*
Sumesf. Seor Tambòr, acà conmigo;
à fuera. *Tamb.* Endiablado viejo,
es porque à mi Paletilla
no la diga dos requiebros?
Palet. Hijo mio, dime amores,
que siempre he gustado de ellos.
Sumesf. Hà perra! que yo te diera
no amores, sino veneno.
Tamb. Mi bien::-
Sumesf. Mal haya tu alma.
Tamb. Sabe, que por tì rebiento.
Palet. Què rebientas? el bolsillo
para darmele bien lleno?
Tamb. No sino es mi corazon.
Palet. Ay hijo! à un gordo con esso.
Tamb. Pues no hai mas.
Palet. Puf, còmo apesta
el que no tiene dinero.
Tamb. Alòn. *Vase.*
Sumesf. Dexese ustè estàr.
Palet. Què?
Sumesf. No hai mas que darme zelos?
yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*
Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
anda, y enjuga tus bragas:
pero què miro? en el suelo
relumbra una cosa: ay! que es
una sortija, y con bellos *Levantala.*
diamantes: nunca me he halladó
sortijas, sino es tropiezos:
à fè que, sea de quien fuere,
la he de guardar en el seno;
y aunque aquì no hai mas testigos,
que unos mil y quatrocientos,
no digais, Mosqueteritos,
à ninguno que la tengo,
no, que el pico de la lengua
os cortarè por parleros. *Vase.*
Mutacion de selva, y despues de tocar Cajas, y Clarines, salen Polidoro, y Venus con un bolante en la cara blanco, y una hacha en la mano siniestra.
Dentro unos. Toca la retreta. *Otros.* Toca.
Polid. Oculta ayrosa Deidád,
que en la densa obscuridad
en que la noche coloca
su funesto trono, quando
ceden las luces huyendo,
mi descanso interrumpiendo,
Astro eres, que vàs guiando
por este Valle funesto
mi precisa confusion;
explicame tu intencion;
acaba, y dime què es esto?
Tambien yo el seguirte ignoro,
pues no es razon: *Venus.* Polidro,
escuchame, y lo sabràs.
Canta. Vès essa obscura temerosa gruta,
con cuyo ambiente el bàratro se enluta,
y cada soplo suyo es parasismo,
negra respiracion del hondo Abismo?
pues si es que ànimo tienes,
entra conmigo en ella.
Polid. Esso previenes
à mi valor? penetrarìa su esfera,
aunque el alvergue de Aqueronte fuera.
Entranse, y salen, y se vè una gruta por de dentro, y sobre un pilar brutesca la Estatua, que es la de Zoroastres.
Pero valgame Jupiter, què veo?
Cant. Ven. Complacido tu honor, y tu deseo,
de Zoroastres, de Africa el espanto,
el espiritu es esse, cuyo encanto
de Giges familiar, su gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.
Polid. Sì oirè, siendo forzoso.
Estatua. Principe del Egypto poderoso,
presa à tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
triunfante has conseguido:
èl à estas horas preso està afligido,
y à muerte condenado,
què hicieras por librarle en tal estado?
Polid. Mi propia vida diera,
y aun no le correspondo.
Estatua. Pues espera
conseguir essa hazaña,
si à la sorda batiendo la campaña,
dispones que tu Exercito marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando;
que facilitarà mi Maga ciencia,
en tanto que un suceso hace experiencia
por tì de quanto el hado es infalible.
Pol. Darte debidas gracias no es possible!
Estat. Pues quedate, y de Venus soberana
cumple el precepto. *Buela.*
Polid. Espera, ilusion vana.
Venus. No ay à què; y pues aceptas el empeño
de que yo soy parcial, y tù eres dueño,
para lograr un exito felice
observaràs lo que su voz te dice.
Aria. Impulso generoso
dè aliento à tu osadìa,
que el bronce belicoso
harà con su armonìa,
que triunfe tu valor.
Mi influxo soberano
dirigirà tu mano,
porque una saña impìa
deponga su rigor.
Mientras el ritornelo, que se tocarà piano, representa Polidoro.
Polid. Assi lo espero, pues quando
à Giges menos hallè,
ignorando donde fue,
con la duda batallando,
y con la prision de Aminta
mi hermana, me lleguè à vèr
en punto de enloquecer:
olà. *Sale un Soldado.*
Sold. Señor? *Polid.* A essa Quinta,
en donde es mi alojamiento,
convocarèis los Soldados
mas agiles, y esforzados,
sin darle noticia al viento,
ni caja, ni trompa suene.
Sold. Està bien. *Vase.*
Polid. Cumplido ya,
Venus, tu precepto està;
mas lo que la voz previene
de Zoroastres, no lo halla
mi voluble fantasìa;
y assi, hasta que llegue el dia,
espera, discurso, y calla. *Vanse.*
Mutacion de salòn, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, Aminta, Palestilla, Sumesfuit, y Soldados.
Rey. No teneis que persuadirme,
que no he de escuchar palabra;
pues del Senado de Lidia
la sentencia pronunciada
cayera en odio comun,
si intentasse reformarla.
Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,
se observe la Aristocracia,
que en parte limita al Cetro
su potestad ordinaria,
podeis vos poderlo todo;
y es accion atropellada
la que executais con Giges,
que no podrè tolerarla,
siendo quien soy, y que muera
aquel à quien yo matàra
cuerpo à cuerpo, que lo uno
fuera honor, y lo otro infamia.
Rey. Arsidas, las guardias mias
ocupen toda la Plaza,
que me haveis de responder
de qualquier tumulto que haya.
Arsid. No me toca disputar,
sino obedecer. *Vase.*
Rey Formadas,
Nicandro, tened mis Tropas,
que dominan la campaña,
entre tanto. *Nicand.* Assi lo harè;
aunque con gran repugnancia. *Vase.*
Amint. Si à vuestros ofrecimientos
atendeis, ya que una Dama,
que os mereciò, heroyco Rey,
estimaciones tan altas,

sien-

siendo quien es, no es possible,
que la dejeis desayrada;
la vida de Giges. *Rey.* Vos
no estais, señora, informada:
despues de que es un traydor,
que à mi enemigo se passa,
del Oraculo el anuncio,
que en èl mi vida amenaza,
y mandar que muera yo,
porque èl viva; es tan estraña
peticion, que es fuerza que
la dejeis al empezarla.
En sacrificio de Venus
manda colocar su estatua
sobre el suplicio, y que sea
quien divida su garganta
el que Sacerdote suyo
su Altar en pùrpura baña,
por vèr, pues la accion se trueca,
si el vaticinio se aplaca.
Palet. Una fiera es este hombre:
fuego de Dios en su alma.
Sumesf. De su mala condicion
es sobrescrito su cara.
Rey. Lidios, no quereis que viva
vuestro Rey?
Dentro voces. Edades largas
triunfe, y reyne.
Otros. Viva el Rey.
Filoc. Con que essa es determinada
ultima resolucion?
Rey. No es mi Pueblo quien os habla
Filocles? pues yà es ocioso,
que yo os responda à una instancia,
que siendo en vos muy ayrosa,
en mì es muy aventurada;
demàs, de que esto es justicia,
que afirma vuestra esperanza.
Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran señor, basta
à que falte à ser quien soy.
Rey. Seguid; pero, Claridiana?
Al irse à entrar, sale Claridiana.
Clarid. Padre, y señor?
Rey. Tù vendràs
sin duda à echarte à mis plantas,
para lograr que revoque
la sentencia à Giges dada?
Clarid. No señor; antes os pido,
que mandeis ejecutarla,
porque en vuestra rectitud
sè quan en vano se cansa
quien lo contrario intentàre;
solo rendida, postrada
à vuestros pies, padre, Rey,
dueño, señor, y Monarca,
las lagrimas en los ojos,
en el corazon las ansias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las palabras,
os vengo à rogar (pues veo
vuestra vida amenazada,
y la de Giges perdida,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.
Rey. Pues quièn lo manda?
Clarid. Vos, que dejandome viva,
quando mi esposo me falta,
y no seguro de aquel
vaticinio, que os amaga
su estrago, y vuestro peligro,
con dos aceros me matan:
y assi, pues entre un marido,
y un padre, de dos guadañas
objeto, sobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo antes que los vea,
señor. *Rey.* Calla, aleve, calla;
era este el olvido, que
me informaron que tratabas?
Clarid. Què falsa suposicion!
Amint. No sino de Amor fue traza, *ap.*
que ya no me sirve: ò nunca
este dia à vèr llegàra!
Filoc. Què esto à Claridiana escuche!
pero no puedo culparla. *ap.*
Todos. En fin, señor, què decis?
Rey. Que alternando consonancias
de ronca piel, y afligido
bronce, con las que acompañan
à la victima de Venus
Sacerdotisas sagradas,
que porque la ofrenda admita,
el hymno à la Diosa cantan;
y siendo por Religion,

y costumbre de la Patria
fuerza que assistamos todos,
no hai clemencia en mì que valga,
que aunque era razon tenerla,
fuera injusticia el usarla. *Vase.*
Clarid. Ay de mì!
Amint. No tengo aliento
para hablar à Claridiana. *Vase.*
Filoc. No obstante, no desconfio
de que mis ruegos persuadan
al Rey, Claridiana bella;
en quien oy no estraño nada;
aunque essas voces publiquen
infaustamente contrarias::-
Musica. Admite el sacrificio,
ò Venus soberana, *Cajas, y Sordina.*
que para que revoques
sentencia aun mas infausta,
con vivientes corales
de tu sagrado Altar los jàspes mancha.
Clarid. Infeliz de mì, què escucho?
ya conducen à las Aras
à Giges: què hago, pesares,
que no corro desalada
à que primero se cebe
la cuchilla en mi garganta,
ya que no hallè el Mago Anillo,
que aora su vida librára? *Vase.*
Sumesf. No es lastima que oy deguellen
al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
como que à tì no te ahorquen.
Sumesf. Hija, estàs endemoniada?
por què? *Palet.* Por vèr con el chiste,
que haciendo burla sacabas
la lengua à quantos te vian.
Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia
para esso, que fue ladron,
y lo ageno se lo hallaba.
Palet. Con que hallarse alguna cosa
es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarria,
si se sabe de quien es;
y no se le dà en bolandas
à su dueño. *Palet.* Ay, que desdicha!
voy à buscar à mi ama.
Sumesf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
pues la hallè donde ella estaba
una Sortija que es suya.
Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.
Palet. Por què?
Sumesf. Porque hacerlo todo
con ella no tiene gracia.
Sale Polid. En el trage de los Lidios
conmigo entrò disfrazada
la Tropa, que yo elegì.
Palet. Otra pregunta me falta:
no acusarà quien lo vea,
que pudiendo::- *Sumesf.* Muger, calla.
Palet. Tener mi ama la Sortija,
remediando con cobrarla
la pèrdida::- *Sumesf.* Ya me tienes
hundida la calabaza.
Palet. Estè en poder mio? *Sumesf.* No,
no he de contextarte en nada;
respondate una diablesa,
una Diosa, ò una Estatua. *Vase.*
Palet. Espera. *Vase.*
Polid. La que oy se emprende
accion es aventurada;
pues las guardias de Caudales,
estando puestas en arma,
me han de impedir el que à tiempo
llegue à enmendar su desgracia;
mas harè todo mi esfuerzo.
Ya estoy donde si estorvarla
no pudiere, al fin podrè *Entra, y sale.*
dar à su muerte venganza.
Musica. Admite el sacrificio,
ò Venus soberana,
que para que revoques
sentencia aun mas infausta,
con vivientes corales
de tu sagrado Altar los jaspes mancha.
Al sòn de Cajas, y sordinas, alternativo con la Musica, vàn passando las Sacerdotisas de Venus con velos blancos en los rostros, y comparsa de Soldados, y detràs Arsidas, Nicandro, Tambòr, Sumesfuit, Paletilla, Filocles, y el Rey, que sale con una vanda al cuello recatandose, y estarà, al tiempo que entra, y sale Polidoro, el Teatro de Plaza llena de gente, balcones, y suelo, y en la fachada un cadalso enlutado, y en èl una Estatua de Venus, y una pira con fuego, y el Sacerdote de Venus junto à una silla, donde està assentado Giges.
Arsid. Yà de la imagen à vista
cesse

cesse la funebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
à esto me obligue.
Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que èl manda:
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Diosa, y Anillo me faltan. *ap.*
Tamb. Viudo, y sin amo me quedo.
Polid. Hora es que à conducir vaya
à los mios. *Vase.*
Palet. No hai mejor festejo que este,
para la gente ordinaria.
Rey. Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no estè libre el reo, assisto
embozado, que oy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.
Palet. Oyes, no assisten à esto
ni Aminta, ni Claridiana?
Sumesf. Harto haràn de estàr llorando;
no es esta funcion de Damas.
Filoc. Aun todavia, señor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa::- *Rey.* Es clemencia tyrana.
Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde yà;
pues::- pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compassivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.
Todos. Oygamos. *Rey.* O quànto
mis seguridades tardan!
Giges. No penseis, valientes Lidios,
que le assusta, ni le espanta
la muerte, à quien con vosotros
no la temiò cara à cara,
quando contra el enemigo
condujo vuestras esquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que à este estado le trajesse;
pues no es si no voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,
le forzò à que en su contrario
su seguridad buscàra;
y assi::- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Què lastima!
Al tiempo de cortàr la cabeza à Giges el Sacerdote, se desvanece el cadahalso, y buela el Sacerdote con el alfange desnudo en la mano; hundense las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Venus en un grupo de resplandores, y abajo Giges en el regazo de Claridiana, y varias personas de rodillas, en accion de adorar à Venus, y tocan dentro Cajas, y Clarines.
Venus, y Musica. Viva,
pues hai Deidad que le ampara.
Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
passandolos por las armas.
Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*
Rey. Cielos,
què es esto que por mi passa?
Arsid. y Nicand. Mientras lidiamos, en salvo
te pon. *Vanse.*
Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*
Palet. Corre, viejo. *Vase.*
Sumesf. Corro, moza. *Vase.*
Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero què veo?
Venus. Vèr nuestra idèa lograda.
Canta. Y un amor que à su hechizo
Venus restaura,
pues à donde hai cariño,
què mayor Magia?
Ella, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.
Dent. voces. Magnesia por Polidoro. *Clarin.*
Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro passas.
Clarid. Como tù vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana, y Giges vivan. *Clarin.*
Giges. Y vos, suprema accidalia::-
Clarid. Y vos, soberana Diosa::-
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazon. *Venus.* Essa prenda
es solo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
victimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
essa logre su eficàcia.
Ellos, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y al sòn de marcha salen los Soldados, y detràs de ellos las Sacerdotisas de Venus, coronadas de rosas, y mirtos, y con cestillos de ofrendas en las manos; despues passan Claridiana, Aminta, Giges, y Polidoro con manto Imperial, y los ultimos de todos Sumesfuit, y Paletilla, y canta la Musica.

Musica. Las fuentes Adonicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.
Sumesf. Ya que todos àzia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oyrà quatro palabras
la señora Paletilla?
Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderìas,
siendo suyas, pero vaya.
Sumesf. Què me dice usted?
Palet. Que diga.
Sumesf. En donde estamos aora?
Giges despues que se libra
de no haberle rebanado
el cañon de la comida,
còmo està à las horas de esta
con Claridiana, y Aminta
juntas, sin que de Filocles,
el Rey, ni su comitiva,
sepamos el paradero?
pues fue tal la taravilla
de la segunda Jornada,
que no es facil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de essa boca tan chiquita
como bella, y habladora,
que con palabras de almivar
entre cien mil culti-Griegos
puede ser culti-Latina.
Palet. Pues in terminis Gacete,
escucheme estas noticias:
Polidoro de Magnesia,
Ciudad capital de Lidia,
se apoderò, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegandole los socorros
que esperaba, està à la vista,
teniendola bloqueada;
por lo que hace à la Marina
Polidoro se halla dentro,
Giges, y las señoritas,
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.
Oy vàn al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere ustè mas, seo estantigua?
Sumesf. Sola una curiosidad
es la que aora me pica.
Palet. Tambien se la rascarè.
Sumesf. Què se hizo aquella Sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo à mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?
Palet. Còmo quieres que lo sepa,
si aun yendo à la Plateria
entre mitades, y tercios,
entre pesos, y medidas,
si es baja la piedra, ò alta,

si

si tiene fondo, ò es limpia,
suele parar la que es asqua
en ser aun menos que chispa?
Sumesf. No obstante, à verla, que yo
entiendo alguna cosilla.
Palet. Aqui està. *Muestrale la Sortija.*
Sale Tamb. Hà señor cadaver,
sabe que essa prenda es mia?
què secreticos son essos?
Sumesf. Que le responda esta niña,
que vos::- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran boberìa,
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.
Palet. Sì harè, que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger que con viejos
echo el cariño en cecina;
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisita,
que es mia: apartese un poco,
verà en mi dedo qual brilla.
Apartase de ellos, y ponese la Sortija, y no la vèn.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Què quieres?
Sumesf. Que hagamos
concierto, si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
mas no es mala la enganifa,
que ya marchò. *Sumesf.* Donde està
Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Què quieres?
Los dos. Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos à verla.
Sumesf. Aqui suena esta maldita.
Tamb. Mas no està aqui.
Palet. Con efecto
no me vèn, aunque me miran?
esta Sortija, señores,
tiene alguna hechicerìa.
Sumesf. Tambòr?
Tamb. Sumesfuit? *Sumesf.* La vès?
Tamb. De este dengue::-
Sumesf. De esta pizca::-
Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A tì, y toda tu familia:
brabo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harina
à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuit, y à Tambòr.
Sumesf. Tambòr, por què me pellizcas?
Tamb. Yo, hombre? estàs dado al demonio?
pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfilèr
con que te hago una sangrìa.
Sumesf. Voto à brios, sino estàs quieto::-
Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de vèr baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
apara, yà que me enguizcas,
essa arroba de puñadas.
Tamb. Toma tù essas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
un pasmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuera.
Tamb. Vèn, canalla. *Vanse.*
Palet. Muriendome estoy de risa:
quiero guardar el Anillo. *Escondele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? *Palet.* Señora, iba::-
Clarid. Sueltale.
Palet. A Dios, con los huevos
hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay mas dichoso accidente!
con efecto esta es la misma
Sortija que perdiò Giges;
su hechura mal se podia
equivocar: quièn te ha dado
este Anillo? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallè, y no sabiendo
de quien era le tenia
guardado; pero aunque fuesse
mio propio, en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por què?
Palet. Porque alguna brujerìa
tiene en sì, que desparece
las gentes, y es cosa linda
para algunos que conozco,

que

que son valientes trampistas;
pues al vèr sus acreedores
se desaparecerian;
y alguno sè que era fuerza
la trajesse todo el dia.
Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Gobernador de Indias.
Dentro voces. Què horror! *Terremoto.*
Otros. Què susto!
Otros. Què espanto!
Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar à la Diosa.
Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
què es esto? aun faltan desdichas?
Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas::-
Ella, y Musica. Las fiestas Adònicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lìdicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatìdica.
Salen Polidoro, Giges, y Aminta, sin cessar el terremoto.
Polid. En vano, Giges, te cansas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.
Giges. Pues truequese la armonìa
en lamento; solo se oygan
los ecos de mis fatigas.
Clarid. Què es esto, dueño, y señor?
Amint. O quanto siente mi embidia
estàr presente; pero es
forzoso que la reprima.
Giges. Esto es no poder, esposa,
à la fè con que me estimas
corresponder de mi amor
la generosa hidalguìa.
Los votos que oy en las fiestas
Adònicas se dedican
à Venus, tutelar numen
de esta Capital de Lidia,
ofrecì à la Diosa, porque
el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mì;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ò antes mi postrera ruina
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahalso
aquella fatal cuchilla
huviesse bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver escuchado,
que el Oràculo à tan digna
deprecacion::- *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas à decir, que insiste
en negarla, sin vèr que ibas
con el pincèl, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.
Pero si es cierto que el hado
jamàs fuerza, y solo inclina,
pintame tu resistencia
al òleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalso, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrìas,
que entre venganza, y amor,
uniendo distintas lineas,
tù vences una influencia,
y èl de un estrago se libra.
Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, Claridiana divina,
solicitais que batallen
finezas con tyranìas!
esso no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia,
cercandonos en Magnesia

con nuevas Tropas que alista.
Amint. Si cada vez que en su mano
cayga Giges, el que viva
seguro le ha de costar
al Cielo una maravilla,
bien puede ser, Claridiana,
amor el que significas,
pero no lo es à tu esposo.
Palet. Esta muger es vecina
de las que entre dos casados
arman chismes, y rencillas. *Clarin.*
Clarid. Forzoso es que en vos estrañe::-
Sale un Soldado. Señor?
Polid. Dí, què nos avisa
essa llamada? *Sold.* Que con
vandera blanca, à la vista
de los muros de Magnesia,
pidiendo, que le recibas
à parlamentar, Filocles
se presenta. *Polid.* Y què divisa
trae? *Sold.* Las armas de Caudales.
Polid. Pues lo que esso simboliza,
no es que èl viene como èl,
sino es que solo le embìa
el Rey por su Embaxador;
y assi à mi presencia aprisa
le conducid. *Sold.* Està bien. *Vase.*
Polid. Y porque quando le admita
vea quanta diferencia
halla el que de mì se fia
en mi trato, que en el suyo;
toma, Giges, mis insignias
Reales, y à quanto proponga,
responde como podia
yo; pues nuestras intenciones
vàn por una senda misma.
Giges. Señor, còmo honor tan grande
puedo::- *Polid.* Si en nada replicas,
creerè que nuestra amistad
es sospechosa, ò fingida:
vea Caudales, que hai amigo,
que honra lo que èl desestima,
que lo que èl persigue, ampara.
Palet. Si es suegro, de què se admiran?
Giges. Pues, señor, ya os obedezco.
Ponese Giges el Manto, Corona, y Cetro de Polidoro, y se sienta.
Clarid. Ay de un alma, que vacìla *ap.*
entre dos opuestos golpes!
Amint. Bien olvidar me estaria *ap.*
à Giges, mas no es possible.
Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia
Caudales, ò Egipcio Rey::-
mas què veo? *Suspendese.*
Giges. De què te admiras?
prosigue. *Filoc.* No hablo contigo,
aunque su Cetro, y su silla
ocupes, que Juez, y reo
son personas muy distintas.
Polid. Embaxador de Caudales
(pues las armas que vestidas
traes, esso nos dicen que eres)
quien manda en estas Provincias
es esse, que ocupa el Trono:
si al Rey de Egipto te embian,
èl lo es, y assi habla con èl.
Filoc. No harè tal; y pues precisa
es mi embaxada, y te veo,
que como Ministro assistas
à su lado, oyeme, para
que en yendome se lo digas.
Sobre lìmites del Reyno
fue la guerra introducida
entre Lidia, y el Egipto,
que à Africa atemorizan.
En Lidia dos leyes hai
à arbitrio del que domìna;
una es del repudio en quantos
huviesse causa precisa;
y otra, que si diesse en hembra
la herencia, pueda quien rija
desheredarla, eligiendo
(sea, ò no de su familia)
quien en el Lidico Trono
la augusta diadema ciña.
Direis, que à dònde à parar
vàn tan opuestas noticias?
presto vereis que las une
quien es justo las divida.
Sobre lìmites, Caudales
te concede los que elijas:
sobre el repudio intentado
de esse futuro homicida
del Rey, por resguardo suyo
te pide que le permitas,
pues de su vida el resguardo

en este castigo estriva;
para lo qual le concedas
la libertad à su hija:
mas si en amparar à Giges,
y à Claridiana porfias,
passarà à desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando à Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que oy exceden à las vuestras,
reduciràn en cenizas
à Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruìna,
para lo qual::- *Giges.* Cessa, cessa,
que à essa barbara injusticia,
à essa tenàz sinrazon::-

Filoc. Què es esso? de què te irritas,
joven? yo hablo à esse Ministro,
no à tì. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no buelves hecho pedazos.

Giges. Y añade, que si algun dia
pensè en morir, antes que en
cumplir lo que el hado indìca,
oy que à su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensarè en aquel puñal,
que tanto guarda, me sirva.

Filoc. El caso es, si antes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*

Clarid. No lo permitan los Cielos.

Palet. Ya crece la chamusquina. *Cajas.*

Polid. Al arma toca, y mis gentes
al assalto se aperciban. *Vase.*

Dentro voces. Guerra, guerra.

Clarid. Giges mio.

Giges. Què me ordenas?

Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar solicìtas,
passa al campo de mi padre,
y con expressìon rendida
convencele à que à los dos
nos perdone.

Giges. Y quièn, enemiga,
esso me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta Sortija
tu seguridad. *Dale la Sortija.*

Giges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*

Clarid. De un padre
à quànto el cariño obliga! *Vase.*

Palet. Absorta de lo que vè,
suspensa ha quedado Aminta:
tiempo hà, que trae esta moza
duendes en su fantasìa. *Vase.*

Amint. Sacra Venus, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es possible que este ciego
frenesì, que me domìna,
ha de mandar mas que yo
en mì propia? no permitas::-
pero què digo? esta sola
deprecacion floja, y tibia
no corresponde al remedio,
que el corazon necessita:
bolverè al Templo, pues
tan cerca està: Deidad Cipria:

Entra, y mientras sale mudase el Teatro en el de Templo de Venus, todo de columnas transparentes, y Cupidillos con arcos, y flechas en una mano, y en la otra la tèa flamèa encendida, y en la fachada una escalera con su corredòr, y barandillas lleno de Cupidillos, como las bambalinas, y en lo superior viene baxando la Diosa Venus, y à los extremos dos Ninfas en dos adornos, y todo lo mejor que ser pudiere.

(Y ya en èl) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en clausulas cadentes
(por ser lengua la armonìa
con que ha de hablarse à los Dioses)
oye, y responde propicia.

Canta. Què es esto, hija del Mar, Madre del (fuego?
què ardòr, què espanto, què desassosiego,
què rèmora, ò què rayo
en mì es furia una vez, y otra desmayo?
Còmo, còmo es creìble,
que à la vista fatàl de un impossible
fracasado baxèl, mi fantasìa
no recele en su daño
con la roca chocar de un desengaño?

O amable Diosa mia!
de este afecto, que à Giges me le guia
oculto influjo de tyrana estrella,
no podràs apagar una centella?

Canta Venus. Sì, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljaba harpones diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirà à un espiritu de nieve.

Amint. Què haces Venus? què intentas?

Venus. Que sientas desde oy menos, ò no siêntas,
ya podràs elegir à tu alvedrìo
quien merezca tu amor.

Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y assi de gozo lleno
te le ofrezco por victima en tus Aras.

Venus. De essa suerte declaras,
q̃ de oro, y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.
Mira què presto, Aminta,
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir serà.

Venus. Piensa en mejor empleo.

Amint. Què gloria::-

Venus. Què trofèo::-

Amint. Es el que Amor me dà?

Venus. Es el que Amor te dà?

Venus. Flecha de plomo esquiva::-

Amint. Hace que libre viva::-

Las dos. Alma que fue cautiva,
y oy sin cadena està.

Mudase el Teatro en el de bosque, y salen Arsidas, Nicandro, Filocles y el Rey, y havrà una mesa con luces, y recado de escribir en el tablado; dentro una Tienda Real.

Rey. Ya es à tan torpe respuesta
delinquente mi piedad;
y assi, pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada està,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,
que siempre conmigo traygo;
no cessa de autorizar
los intentos de un traydor,
oy se la declararà
en el crimen convencida
de mi lessa Magestad;
à cuyo fin he dispuesto
nueva ley, que han de observar
desde oy mis vassallos, y oy
(ò Filocles!) ceñiràs
el sacro Laurèl de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no serà. *Vase.*

Rey. Tù, Arsidas, prevèn mis gentes,
que antes que empieze à nadar
el crepusculo primero
en pielagos de coral,
se ha de assaltar à Magnesia,
en donde no se darà
quartèl à persona viva.

Arsid. Obedecido seràs
prontamente. *Vase.*

Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon de estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mì es niebla, ò explendor
admitir tan alto honor.

Rey. Pues què puede embarazar,
que le consigas? *Filoc.* Nacer
Principe, y ser lo primero,
que le toca à un Cavallero,
amparar à una muger.

Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguìa
romper. *Filoc.* Esso fuera el dia,
que no huviesse varios modos
de lograr lo que previenes.

Rey. Si yà todos se han usado.

Filoc. El mas facil ha quedado.

Rey. Pues dile, en que te detienes?

Filoc. La Magestad soberana
del mandar, el dulce encanto,
gran señor, no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que posseo
no merece estimacion;
pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi deseo:
y asi, logrando ser quien
mate à Giges, he alcanzado,
una esposa, y un estado
que es un bien sobre otro bien.
Oy lograrè esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando à mi dueño,
te asseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observarla forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien naciò de mi esfera.
Rey. Y còmo se logrará?
Filoc. Disfrazado passarè,
en la Ciudad entrarè,
y à mis manos morirà.
Rey. En tì mi ardor substituyo.
Filoc. No hai otra senda que elija.
Rey. El alma, el Reyno, y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.
Filoc. Pues à prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche. *Vase.*
Rey. Furia del abismo soy:
apenas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traydor, y una traydora
de infame caliente grana
el campo han de matizar:
à fuego, y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de vèr
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.
Sientase, y escribe.
Quiero mis ordenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el assalto de la Plaza.
Bajan abrazados por el ayre Giges, y la Estatua.
Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hai nada de que receles,
puesta la Sortija; llega;
que yo invisible te assisto
para apurar de un cruel
la ojeriza, y los designios.
Rey. Sean Giges, y Claridiana *Escribe.*
el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?
Giges. Sì; pero oygo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.
Estatua. Padre es, pero es enemigo.
Giges. Pues no me vè, sin que sienta
lo que ejecuto, le quito
el puñal, y el hado, en quien
gravado està su peligro.
Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.
Estatua. Con èl intentas matarle?
Giges. Ya veràs lo que imagino.
Rey. Si venzo, como presumo::-
Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitasela.*
Rey. Quièn podrà impedirme, quièn,
si acaso le hallasse vivo, *Levantase.*
dàr à Giges pronta muerte?
Giges. El podrà, si en tì hai oydos, *Llega.*
que piadosos las desgracias
no traten como delitos;
à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*
padre, Rey, que amo, y que sirvo,
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,
si no la que es de tu hija,
que es esta en que yo respiro:
haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,
que mi inocencia los Dioses
la defienden à prodigios:
ya en un infame cadahalso
con la garganta à los filos
de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso
se estrenasse una crueldad,
nuevo padròn de los siglos:
hasta quando::- *Rey.* Cessa, aleve,
traydor, que el etna que anìmo
(sin pararse à preguntar
còmo, ò por dònde has venido)
solo sabe entre tù, y yo,
que el morir uno es preciso:
y asi, pues te tengo en donde
oy se trueque el vaticinio
del acero que me amarga,

esse acabarà contigo: *Echa mano.*
muere::- mas (ay de mì!) còmo
trayendole yo ceñido
me falta? Dioses, què es esto?
Giges. Haver trocado el oficio,
y de sentencia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estàr en mi mano
Hinca la rodilla, y le dà el puñal.
oy, que con èl te suplìco
conozcas quanto el aguero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo huviera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.
Rey. Essa accion à no ser tuya
(que de engaños, y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago està vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero aceptando un partido.
Giges. Quàl? *Rey.* Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
à Filocles. *Giges.* Vive Dios, *Levantase.*
que ya estoy arrepentido
de haverte dado esse acero,
que à un intento tan indigno
solamente à puñaladas
responder era preciso.
Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruina: muere, villano.
Và à darle, y la Estatua le arrebata el puñal.
Estatua. Bàrbaro Monarca impìo,
què haces?
Rey. Quièn me impidiò?
Estatua. El Cielo:
suelta. *Buela rápidamente.*
Giges. Puseme el Anillo. *Ponesele, y se hunde.*
Rey. Deidades, què me sucede?
Giges à dònde se ha ido?
quièn el puñal me ha quitado?
què assombro es este, ò que abismo!
Abrese de improviso el foro, y se vè una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos, y pintados defendiendola, y otros en accion de assaltar, sonando al mismo tiempo Obòes, Cajas, y Clarines, como tambien Nicandro, y Arsidas de Coroneles, y à la defensa de la brecha Polidoro, Giges, Tambor, y Soldados, con espadas, y rodelas los de afuera, y dentro.
Voces. Guerra, guerra. *Otros.* A la muralla.
Otros. Al rebellin. *Otros.* Al rastrillo.
Arsid. Pues es el Alva la seña
de embestir, valientes Lidios,
à alojarse en la Ciudad.
Polid. Al arma, fuertes Egypcios.
Giges. Mi valor os darà exemplo.
Tamb. A cuchilladas, y à gritos
hundirè el mundo.
Arsid. y Nicand. Abanzad.
Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el assalto se ha empezado,
à darles calor assisto. *Vase.*
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales.
Cubrese toda la apariencia, y la tienda, y quedase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit, y Paletilla.
Palet. Viejo podrido
del demonio, à este Poèta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?
Sumesf. Porque le representamos
gustosos sus desvarìos,
nos paga en esta ocasion
con passarnos à cuchillo.
Palet. Y Filocles?
Sumesf. Ya no sabes,
que à matar à Giges vino
à la Ciudad, y le han preso?
Palet. Y hai tramoyon prevenido
que le libre? *Palet.* Puede ser,
que gassas, y cartoncillos
son tapòn en las Comedias
de qualquiera desatino.
Dentro voces. La Ciudad se entra.
Otros. Victoria
por Caudales.
Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.
Sumesf. Escapemos. *Vanse.*

Salen peleando con espadas, y rodelas Arsidas, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges, Polidoro, Tambòr, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.
Rey. Pues pudimos
montar la brecha, seguidme,
y todo se passe al filo
de la espada.
Polid. No es tan facil,
mientras que yo lo resisto.
Giges. Egypcios, à rechazarlos.
Arsid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro, y el Rey.

Polid. Mano à mano hemos quedado,
bien à mi pesar; pues miro,
que està mi triunfo en matar
à quien està medio vivo.
Rey. Prueba conmigo tus fuerzas,
veràs, ò joven sin juicio, *Pelean.*
si en tì para ser valiente
basta ser desvanecido.
Polid. Diferencia entre tu brazo,
y entre tus canas percibo.
Rey. Yo en tì el primer satisfecho,
que obra lo que dice, he visto.
Polid. Gran valor!
Rey. Estraña fuerza!
Polid. Diestro pulso! *Rey.* Raro brio:
mas rompiòseme la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le desguarnece à Polidoro.

Polid. Ya es mysterio peregrino
se quiebre à tiempo, que à mì
se me haya desguarnecido.
Rey. Por mas que el Cielo disponga,
amontonando prodigios,
que deje de ser cruèl,
he de verter, Rey Egypcio,
tu sangre, con la de Giges,
Claridiana, y::- *Polid.* Monstruo impìo,
aunque sin armas estè,
lograrè à brazo partido
llevarte donde en prisiones
acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le dà el puñal à Polidoro, y buelvese à hundir.

Estatua. Yà tu designio
se cumpliò: toma el puñal,
donde està su fin escrito:
muera, que es orden del Cielo.
Rey. Con este trozo, que vibro
de acero, te he de matar.
Polid. Aun prosigues, vengativo?
pues llegò el caso, Caudales,
de cumplirse el vaticinio
escrito en papel de acero,
no siendo yo el que te quito
la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos,
y à poder rasgar mi brazo
los doseles del Olympo,
tomàra venganza de ellos;
mas no podrè, pues yà espiro. *Muere.*
Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambòr, y Soldados.

Giges. Gran Rey, yà buelven vencidos
à salirse por la brecha
rechazados: mas què miro?
Polid. No haber poder contra el hado:
matè à Caudales yo mismo,
mas por decreto del Cielo.
Giges. No aprovechando el dominio,
que tiene el hombre en los Astros,
èl labrò su precipicio.
Polid. Retirad esse cadaver.
Tamb. Con efecto hemos venido
à parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados, y Tambòr.

Giges. Solo siento el excessivo
dolor con que Claridiana
sentir su muerte es preciso.
Polid. Sintiendolo tù igualmente,
tendràn sus quejas alivio:
Ola, de ronca sordina
el pavoroso gemido,
y el obscuro sòn del parche
dèn à mis Tropas aviso
de una funesta victoria,
que à tanta costa consigo.
Dent. voces. Victoria, Egypto, victoria. *Sord.*

Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Patetilla, Arsidas, Nicandro, Sumesfuit, y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?
què

què es esto, Egipcio Monarca?
còmo los triunfos invictos
de los dos, fùnebres salvas
lloran en vez de aplaudirlos?
còmo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?
Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna, y mi cariño.
Clarid. En què forma?
Giges. El Rey tu padre
muriò.
Clarid. Ay esposo! què has dicho? *Llora.*
y à tus manos? cumpliò el hado
su aguero.
Giges. Estraño el oìrlo:
era facil, sin que antes
me matasse yo à mì mismo?
Filoc. Bien fue menester, que fuesse
mi desgracia la que quiso,
que viniendo à adquirir gloria,
quedasse preso, y cautivo.
Amint. Ya con lastima à Filocles, *ap.*
si antes con ceño, le miro.
Palet. Muerto el viejo regañon,
què falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?
Sumesf. Aclarar este embolismo.
Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que diò à su rencor motivo,
obedecì pesaroso
al Oraculo, que dixo::-
Descubrese el Templo de Venus, como antes, y con los mismos adornos, y en el foro en lugar superior un Trono, y en èl Venus, y baja un adorno con las Ninfas, que haràn juego con la mitad del salòn de columnas del Templo, con un sitial règio para dos, lleno de resplandores.
Musica. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
Todos. Què assombro!
Amint. El ayre se puebla
de luces.
Arsid. Desde este sitio
patente se vè la esfera.
Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.
Venus. Oìd, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en esse puñal
quatro renglones distintos
encontrareis, dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero, y el tercero
hasta aora no se han podido
penetrar, quedando essotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que antes esse acero dixo,
por este reynarà Giges;
y el que està un poco diviso,
dando la muerte à Caudales:
pero los quatro leìdos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfraza advertido
el que sepa que en el Orbe
no hai poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo que yo anunciè al principio.
Canta. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
A 4. Por èste reynarà Giges, &c.
Polid. Yo soy esse à quien le pesa
le eligiessen por Ministro
las Deidades.
Clarid. Pues, esposo,
no siendo tù el que ha vertido
mi sangre, y siendo ya fuerza,
que tolère este conflicto,
dame los brazos.
Giges. Y el alma. *Abrazanse.*
Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.
Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.
Filoc. Con Aminta bella,
que antes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,
gus-

gustoso bolver elijo
à mis Provincias.
Polid. Ya es tuya.
Amint. Pues ya cobrè mi alvedrìo
por influencia de Venus,
lo que el Cielo ordena admito.
Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu esposa. *Tamb.* Hà Paletilla,
tù te casaràs conmigo?
Sumesf. No sino es conmigo.
Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.
Dentro voces. Claridiana, y Giges vivan.
Giges. Pisa el sòlio, dueño mio,
à donde la imagen seas,
que idolatren mis cariños.
Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
es el gozarle contigo.
Venus. Y aora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oraculo cumplido
està, en honra de los dos
trocad la armonìa en himno.
Ponense en ala las que cantan, y los hombres detràs, y dicen con el ocho, Cajas, y Clarines.
Todos, y Musica. Contento reynarà Giges
en los Persas, y en los Lidios,
y del Poèta el contento
serà acertar à serviros;
pidiendo con voces
de Liras, y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el vitor,
perdones, y aplausos,
con frasses modernas,
del bueno, famoso,
del bravo, y el lindo.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1764. *